

## LA FIESTA DE CANONIZACIÓN DE SAN JACINTO EN ZARAGOZA Y LA PARTICIPACIÓN DE CERVANTES

JAVIER CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA\*

### **Resumen**

En 1595 se celebraron en Zaragoza unas importantes fiestas en honor del religioso dominico San Jacinto de Polonia canonizado por Clemente VIII. Entre otros actos los dominicos convocaron un certamen de poesía con siete secciones, diferentes temas y tipo de composiciones. A él concurrió Miguel de Cervantes y ganó el primer premio de la segunda sección. En el desarrollo del trabajo podremos ver que la conmemoración siguió el modelo de ‘fiesta barroca’ que tanto utilizaría la Iglesia Católica durante dos siglos y que incorporó a sus celebraciones a partir del concilio de Trento.

### **Palabras clave**

Zaragoza, fiesta, San Jacinto, Miguel de Cervantes, dominicos, Clemente VIII, certamen poético.

### **Abstract**

In 1595 there was a solemn celebration in Saragossa in honor of the Dominican friar Saint Hyacinth of Poland, canonized by Clement VIII. Among other events, the Dominican friars organized a poetry contest with seven sections, different themes and types of compositions. Miguel de Cervantes took part in the competition and won the first prize in the second section.

In the development of this study we will see that this celebration follows the format of “Baroque Festivities”. The Catholic Church would incorporate it into their celebrations since the Council of Trent for two centuries.

### **Key words**

Saragossa, celebration, Hyacinth of Poland, Miguel de Cervantes, Dominican friars, Clement VIII, poetry contest

\* Estudios Superiores del Escorial. Consejero del IEM.

## 1. INTRODUCCIÓN

La figura de San Jacinto siempre ha tenido notable importancia en la orden dominicana por haber sido compañero de Santo Domingo y el que la implantó en Polonia. Murió en el convento de Cracovia el 15 de agosto de 1257 y allí se venera su cuerpo. Fue beatificado por Clemente VII en 1527 y canonizado por Clemente VIII el 17 de abril de 1594 (Lubomlczyk: 1594; Pérez Arruga, 2005: 503-509).

Las fiestas de canonización de San Jacinto celebradas en Zaragoza (1595) —y las de Nueva España de 1597—, confirman que las llamadas “fiestas barrocas” tenían el esquema perfectamente formado antes del siglo XVII, quedando entonces lo de “barroco” para designar un modelo de celebración anterior y posterior al Seiscientos, y manifestando el desajuste con que se aplica una noción histórica y artística a una forma estética por no adaptarse al concepto y a la y cronología.

¿Fiestas barrocas o fiestas en el Barroco? Venimos defendiendo desde hace tiempo que toda fiesta es barroca por concepción, por elementos, por desarrollo, por efectos, sea cuando sean las fechas del calendario en que se hayan celebrado. Por supuesto las fiestas del Seiscientos también fueron barrocas, pero su estructura y organización venían de antes y seguirían después de esa centuria (Campos, 1998: 973-1016)<sup>1</sup>.

Por motivos institucionales de honor, propaganda y ratificación de un estatus —justificados en la mentalidad de la época y repetidos de forma incesante—, la orden de Santo Domingo organizó en Zaragoza en la primavera de 1595 unas fiestas llamativas para honrar a su hijo Jacinto de Polonia al conmemorarse el primer aniversario de la canonización por Clemente VIII, el 17 de abril de 1594.

## 2. LA FIESTA RELIGIOSA

La canonización de San Jacinto fue acogida con gran aceptación por parte de los fieles en aquellas ciudades donde había un convento de dominicos o dominicas que se encargaron de hacer fiestas especiales en su honor destacando la que se celebró en Madrid con la presencia del rey. Movidos por este ambiente el prior y comunidad de Zaragoza programaron grandes festejos teniendo en cuenta la importancia de los dominicos en la ciudad. El convento fue fundado por Jaime I a mediados del siglo XIII y llegó a formar un notable conjunto arquitectónico, destacando los espacios nobles como la iglesia, el refectorio y el dormitorio; en él se reunieron varias veces las Cortes de Aragón. Tras la desamortización el edificio fue utilizado con varios destinos: Museo de Bellas Artes, Casa Consistorial y Escuelas Municipales; en la actualidad es la Sede al Centro de Documentación del Agua y el Medio Ambiente (Ponz, 1778: 51-54; Gómez García (et al.): 1999; Usón García: 2003).

El superior fray Jerónimo Javierre puso en conocimiento de las autoridades civiles (virrey y regidores) y eclesiásticas (arzobispo), el deseo de celebrar unos actos solemnes en honor de su santo hermano, obteniendo todo el apoyo de ellos y la promesa de ayudar con una limosna para sufragar los gastos.

---

<sup>1</sup> En [www.javiercampos.com](http://www.javiercampos.com) puede consultarse trabajos nuestros sobre Fiestas Barrocas con el texto completo en acceso libre del que hemos tomado algún material.

## 2.1. Crónica

Pocos datos tenemos sobre el autor de la obra en la que se recoge detalladamente lo que se hizo en Zaragoza (Martel, 1595). Se trata de una crónica extensa en la que se recogen todos los actos. Describe bien los altares que se levantaron en las calles por donde pasó la procesión —elemento fundamental—, aunque se extiende en reseñar las joya y los hábitos que llevaban las imágenes que desfilaron, quizás con el deseo de deslumbrar y señalar la importancia de lo que se hizo; al no reproducirse grabados de los altares como en otras crónicas nos priva de contemplar el diseño de las obras, sobre todo de algunos que fueron bastante complejos; lo mismo sucede con los jeroglíficos que son obras enormemente visuales. Incluye buen número de los poemas que se presentaron al concurso convocado para este evento, y así tenemos noticia y conocemos los versos presentados y premiados por Miguel de Cervantes.

La obra está dedicada a doña Isabel de la Cueva y Córdova, duquesa de Albuquerque, marquesa de Cuellar, condesa de Ledesma y Guelma, etc., mujer de don Beltrán de la Cueva, Virrey y Capitán General en el reino de Aragón, por devota del convento de los dominicos y asistente a los actos celebrados; está firmada en Zaragoza el 1 de julio de 1595. Se la dedica porque al estar tan unida a la orden de Santo Domingo y haber participado en la organización le gustaría verla impresa.

No dice si la crónica fue escrita por encargo, que en caso de canonización era habitual que lo hubiese pedido el convento, pero sí confiesa en la dedicatoria que la escribió “hurtando el tiempo a mis muchas ocupaciones”; también fue el autor de la Epístola del certamen poético (fallo del jurado), incluida en la crónica, y que titula “Introducción de la Sentencia” (Martel, 1595: 377-386), y tenemos constancia de que fue autor de otras dos obras (Martel, 1603; Martel, 1641).

Según la licencia y aprobación de la obra se dice que Jerónimo Martel es “ciudadano de dicha ciudad” (Zaragoza), sin desvelar oficio y titulación académica, aunque sabemos que fue cronista oficial del reino de Aragón (1597-1608), tratando de escribir los sucesos siguiendo el esquema del gran Jerónimo de Zurita; por motivos desconocidos en 1609 se ordenó destruir el trabajo que había hecho.

No se debe confundir esta persona con el homónimo don Jerónimo Martel (1604-1678), Chantre de la Santa Iglesia de Zaragoza, Gobernador y Vicario General y Rector de la Universidad en 1654 y 1659.

## 2.2. Preparativos

A comienzos de abril de 1595 se hizo público el calendario de los actos que en honor de San Jacinto tendrían lugar al final del mes; ante la premura del tiempo y la enorme tarea de cosas que había que preparar era preciso contar con respaldo de amigos y devotos, y los dominicos los encontraron. Un buen número de nobles y señoras distinguidas se ofrecieron para colaborar en el mayor esplendor de las fiestas, embelleciendo el retablo, adornando las imágenes y organizando una encamisada para animar a la ciudad a participar en los actos.

Las órdenes religiosas tenían fuerza de convocatoria para llenar los templos, pero no las calles; para ello había que contar con que las autoridades municipales respaldasen el proyecto y moviesen su poder. En este caso los regidores llamaron a los mayordomos de los gremios y de las cofradías de artesanos y de oficios mecánicos ordenándoles que reuniesen

sus respectivos capítulos y decidiesen de qué forma podrían participar en la gran procesión que sería, como en todos los casos, el acto más solemne y vistoso de los programados.

Igualmente el prior invitó a los Cabildos eclesiásticos de la Iglesia Mayor y de la Basílica del Pilar a que asistiesen corporativamente a la procesión; aceptaron gustosamente y se comprometieron a colaborar con una limosna para los gastos que se ocasionasen. También las autoridades del Cabildo catedral se encargaron de ordenar a los párrocos de la ciudad que acudiesen corporativamente con sus insignias a la procesión. Los religiosos de más autoridad del convento de Santo Domingo fueron a visitar a los superiores de las órdenes religiosas de la ciudad para invitar a que las comunidades asistiesen a la procesión.

El día 22 de abril dice el cronista que a pesar de lo mucho que se trabajaba era tanto lo que faltaba que se pensó la conveniencia de aplazar la celebración ocho días; sin embargo, el día 25 había cambiado tanto el panorama que se veía posible cumplir el calendario previsto (Martel, 1595: 21).

### *2.3. Pregón*

Como era habitual en este tipo de celebraciones el comienzo officioso de las fiestas tenía lugar con el pregón que era cuando de forma pública y solemne se anunciaba a la población el calendario de las celebraciones. El cronista no solo informa del acto sino que de alguna manera está resumiendo el programa del día solemne; el 27 de abril:

Se hizo el pregón por todas las partes donde había de pasar la procesión con atabales y trompetas (los cuales iban a caballo con librea azul, que para esta ocasión se hizo) notificando a todos el día que se haría la fiesta del glorioso Santo: y mandándoles que para aquel día tuviesen limpias, aderezadas y colgadas las calles lo mejor que a cada uno fuese posible; y que la noche antes de la fiesta pusiesen todos luces a las ventanas, y hiciesen hogueras, y tirasen cohetes, y tronadores, para que el lugar se regocijase. El señor arzobispo mandó a los curas de las parroquias, que la misma noche cada uno en las torres de sus Iglesias pusiesen luces, y tañesen las campanas mientras las hogueras, y regocijo del pueblo durase, y los jurados [regidores] pidieron lo mismo a todos los monasterios de frailes y monjas de la ciudad, y a los regidores y mayordomos de los hospitales de ella (Martel, 1595: 21-22).

El sábado 29, víspera del gran día, el convento de Santo Domingo, como centro y foco de los actos, estaba adornado con toda clase de aderezos, altares y jeroglíficos, que se describen al final de la crónica. Por la tarde, según el calendario litúrgico se celebró el oficio cantado de Vísperas, y después se fueron con cierta solemnidad al monasterio jerónimo de Santa Engracia a recoger las reliquias Santa Engracia, San Lamberto y San Lupercio que desfilarían en la procesión.

Ya de noche se encendieron luces en la torre del monasterio puestas en faroles y lo mismo hicieron los vecinos en las ventanas de las casas particulares de la plaza; también se iluminó un álamo muy alto que había en medio de la plaza con una palma “hecha de ciertos materiales, con que duró el fuego della hasta más de media noche. Al derredor de toda esta gran plaza estaban puestos blandones de madera, y encima dellos unos calderos llenos de pegunta y rasina [resina]... encendida, de manera que hacían muchas luz” (Martel, 1595: 26). También el convento de Santa Lucía, de monjas bernardas, iluminaron la torre y terrados del monasterio porque una parte del edificio daba a la plaza. Se tañeron las campanas de ambos conventos al tiempo que desde el terrado de Santo Domingo se interpretó música con un conjunto de chirimías, atabales y trompetas, al tiempo que desde

allí arriba se arrojaron cohetes de varias clases con lo que aumentó la alegría del público que había concurrido a la plaza y de esta forma se alargó el festejo hasta pasada la media noche. Las iluminaciones de edificios y repique de campanas fue general en toda la ciudad (Martel, 1595: 27-28).

Al hablar el cronista de las iluminaciones hace dos comentarios interesantes. El primero es cuando dice que fue mucho mayor la iluminación de una sola noche que las tres de carnestolendas que eran fiestas muy celebradas en la ciudad. Y poco más adelante asegura de forma simbólica que lo más vistoso quizás fue la iluminación de la Aljafería —las torres y los lienzos de las murallas— porque allí reside el tribunal de la Inquisición, “alumbrando a todos como verdadera lanterna [linterna] de la Fe” (Martel, 1595: 28-29).

Para completar el espectáculo de esa primera noche el barón de la Laguna, don Martín de Espes, como había prometido, celebró una encamisada en la plaza del convento con música y más de cuarenta jinetes a caballo, todos ricamente ataviados y precedidos de un buen número de lacayos con hachas. Aprovechando la iluminación de muchos edificios y repique general de campanas recorrieron luego algunas calles importantes de la ciudad: Predicadores, el Mercado, Cedacería y Coso (Martel, 1595: 29-32).

#### 2.4. *Procesión*

En toda fiesta religiosa del barroco la procesión es el acto culmen; también en muchas civiles convertidas en desfiles. Allí se reunían todos los elementos de este tipo de celebración: interés de los participantes, inspiración creadora, riqueza de materiales, ingenio en alegorías, variedad de recursos... Toda una concepción artística y su plasmación se dan cita en estas manifestaciones; aunque todas obedezcan al mismo esquema y se repitan los modelos hasta la saciedad, lo más importante es el hecho de la participación por lo que significa desde el punto de vista creador —estético, artesanal, humano—, además de los valores intrínsecos, religiosos, políticos y sociales que entrañaban. El esquema de la procesión se toma de la del día del Corpus, fiesta barroca española e hispanoamericana por excelencia, y modelo copiado en todos los detalles.

El domingo 30 de abril fue el día elegido para este gran espectáculo como prueba el espacio dedicado a su relato, tanto en el caso de nuestro cronista como cualquier otro (Martel, 1595: 34-179). Se celebraron las Horas canónicas y la Misa en el convento de Santo Domingo al que se unió para estos actos la comunidad dominica del colegio de San Vicente; a la una se cantó el oficio de Vísperas con mucha música y a las dos comenzó la procesión. Con tiempo empezaron a llegar los religiosos de los otros conventos de la ciudad con cruces, imágenes y preciosos relicarios: agustinos, franciscanos, carmelitas, mercedarios, mínimos y carmelitas descalzos. No asistieron los trinitarios por tener el convento extramuros y algo retirado de la ciudad; los cartujos del Aula Dei, los cistercienses de Santa Fe y los jerónimos de Santa Engracia por ser monjes de vida rigurosa no participaban en estas celebraciones. Para mayor lucimiento el virrey envió una gran limosna de cera de cuatro hachas grandes decoradas y 300 velas para que alumbrasen los religiosos.

El juez ordinario (corregidor) y jurados (regidores) vestidos con sus trajes oficiales e insignias se concentraron en unas casas al comienzo de la calle Castellana para ver la procesión donde habían levantado un arco triunfal y luego unirse a la comitiva.

De forma peculiar a otras procesiones aquí se comenzó con una sortija, con jueces, mantenedor y cinco caballeros que la iniciaban; se soltó un toro y desfilaron doce hombres

ataviados de turcos y una galera —carro triunfal que podría ser semejante al que circuló en Bruselas en el cortejo oficial de los funerales de Estado por Carlos I/V— que fue el artefacto preparado por los cardadores de paños (perailles), Luego venía el Hospital General de Nuestra Señora de Gracia con su estandarte seguido de unos enfermos mentales (locos y locas) vestidos de librea con su bandera tañendo tambores y flautas.

Entre los carros triunfales que participaron en la procesión celebrada en Valencia en las fiestas de canonización de Santo Tomás de Villanueva (1659) hubo dos de locos del Hospital General: “Conducían tantos enfermos de la potencia del alma, de que se haze mayor estimación... solamente conducían estos carros, los de cuya salud, y remedio se cuyda con mucha puntualidad, y actuación..., y cada uno de ellos manifestava el achaque, que le tenía cautivo el entendimiento, publicando su tema” (Ortí Ballester, 1659: 190).

A continuación desfilaron la mayoría de gremios y cofradías con sus estandartes y banderas, hachas, varas y con sus grupos musicales con atambores, flautas, vigolones [violones?], trompetas, pifanos, etc., por este orden: mancebos perailles, mancebos tejedores, mancebos herreros, maestros de su oficio (¿herreros?), colchoneros, blanqueros, curtidores, tejedores, perailles, tundidores, zapateros, chapineros, peloteros, sombreros, albañiles, carreteros, , espaderos, guanteros, pergamineros, veleros, calceteros, y sastres. Luego los hospitales de niños y niñas de la Doctrina, tres Crucifijos, los niños de la Doctrina y los corredores.

También hubo muchos danzantes con cascabeles que recorrían el cortejo pero los grupos más destacados fueron los horneros, tejedores y los de unos devotos vestidos de moriscos.

Venían luego las cruces de los conventos y parroquias, por orden de antigüedad y especialmente adornadas: Santa María de Altabás, Santa María Magdalena, San Nicolás, San Miguel, San Lorenzo, San Andrés, San Juan, San Pedro, San Gil, Santiago, la Santa Cruz, San Felipe, San Pablo, y San Blas; cerraban este tramo las insignias de los Cabildos eclesiásticos. A continuación seguían las comunidades de las diferentes órdenes religiosas terminando con los religiosos dominicos, unas imágenes y relicarios lujosamente adornados.

Seguían los clérigos y curas de las parroquias de la ciudad, también con reliquias e imágenes, las capillas musicales de ambas Iglesias principales con los canónigos y dignidades de los Cabildos de la Iglesia Mayor y de la Basílica del Pilar con sus estandartes y reliquias insignes.

Sobre unas andas venían las imágenes de San Jacinto y de la Virgen con la visión que tuvo el santo en la víspera de la Asunción. Como ejemplo destacado por ser el titular, pero no el único, copiamos la descripción que hace J. Martel de la imagen de San Jacinto que desfiló cuya ornamentación fue tarea de doña Vicencia de Ariño, señora de la baronía de Quinto, que había ofrecido al prior vestir la imagen cuando se anunciaron las fiestas:

La imagen de San Jacinto iba vestida con su hábito de la orden de Santo Domingo hecho de tafetán negro y blanco. Llevaba el escapulario todo bordado de cordoncillo de oro con labores muy espesas, y en los blancos de ellas puestos ojales de oro, con esmeraldas, y también piezas de camafeos y otras de granates, trayendo sembradas en él muchas perlas, que todo conjunto era una de las cosas más bien ordenadas que de este ministerio, yo he visto. Tenía aderezados todo lo que de las mangas de la saya se le parecía con ojales de oro, y hecho con ellos por la boca de las mangas a manera de brazaletes. La capa traía toda sembrada de estrellas hechas de tela de plata, bordadas con cordoncillo de oro, y en medio de cada una llevaba puesto un ojal de oro, unos con diamantes, otros con rubís y otros con esmeraldas, y en algunas de ellas en

lugar de ojal piezas de camafeos llevando la orilla de la capa guarnecida con un pasamán de oro muy rico (...) Delante el pecho traía una hermosa estrella con puntas de oro, rodeadas de gruesas perlas, y en medio de ella una grande pieza de oro, con un extremadísimo rubí. De la estrella hasta la garganta tenía puesta una pluma de oro lindamente labrada y engastada en ella más de veinte riquísimos diamantes... (Martel, 1595: 106-107).

Cerrando la comitiva figuraban el juez ordinario de la ciudad (Calmedina o Corregidor), los jurados o regidores, precedidos de los correspondientes maceros, señores caballeros y público particular con los oficios de los plateros, silleros, guarnicioneros y corredores de ropa que no habían tenido sitio antes.

El itinerario fue por: Plaza del Convento, Calles de San Pablo, Castellana, Cedacería, el Mercado, Nueva, Iglesia de San Pedro, Plazuela del Cabo de la Calle, Mayor, Plazuela de Vaguer, Casas del Reino, entró en la Iglesia Mayor, Plaza de la Seu, Cuchillería, Plazuela del Cabo de la Calle, Mayor, Platería, Puerta de Toledo, el Mercado, Predicadores, y a su templo. Las calles del recorrido estaban profusamente adornadas y las ventanas y balcones cubiertos con colgaduras de oro, sedas, terciopelo y tapices. A lo largo del recorrido se levantaron arcos triunfales, algunos de ellos en los cruces de calles que se sujetaron en las cuatro esquinas teniendo más amplitud para la construcción y los adornos.

Sin duda ninguna lo más llamativo de una procesión religiosa en las fiestas barrocas eran los altares. Construcciones que se levantan a lo largo del itinerario, fuera de las iglesias y organizados fundamentalmente por las órdenes religiosas cuyos conventos quedan próximos al itinerario por donde discurriría; incluso los que quedaban lejos buscaban un lugar adecuado del recorrido para montarlo allí.

Los altares eran obras efímeras complejas —como un retablo—, por estar formadas de una estructura arquitectónica que se completaba o vestía con esculturas y relicarios, con pinturas y espejos, con ricas telas y candelabros, con alfombras y reposteros, con emblemas y jeroglíficos, con plantas y flores, y todo tipo de objeto valioso, ya que lo que se pretendía era crear un espacio que produjese asombro al contemplarlo.

En la Plazuela del Cabo de la Calle fue llamativa la ornamentación hecha por la Compañía de Jesús compuesta por un conjunto de cinco altares unidos y toda la plazuela cubierta por jeroglíficos y poemas en castellano y latín, superando al templo de Salomón, como lo compara el mismo cronista; dada la amplitud que emplea para describirlo tomamos unos fragmentos para aproximarnos a la realidad de los altares de este tipo de procesiones, y de este zaragozano en concreto:

Tenían hecho los padres de la Compañía de Jesús un grande tablado, en medio del cual había puesto un riquísimo dosel, y a los lados de él colgaduras de tela de oro, estando todo lo demás del tablado aderezado con paños de seda. Debajo del dosel había puesto un altar con escogidísimo frontal, y sobre él estaban hechos otros tres muy pequeños (...) Comenzando por el frontal del altar de medio digo que era de raso carmesí, y el alto de él estaba guarnecido por la parte de afuera con ojales de oro, unos de diamantes, otros de rubís, y otros de a dos perlas, todas grandísimas (...) Encima de este altar había puesto un retablo no mayor de la tabla de un bufete ordinario, era de terciopelo azul, guarnecido por la orilla con un muy rico pasamán de oro y plata, y en el campo estaban asentadas tantas joyas, y riqueza, que no se si sabré contarlas (...) En medio de este cuadro había hecho un grande ovado [óvalo?] de piezas de oro con diamantes, rubís, y ojales de a tres perlas, todo grandísimo en extremo (...) Dentro de este ovado estaba puesto un IHS que son las armas de la Compañía... (Martel, 1595: 129-130, 135-136, y 137-138).

También se hizo un importante arco triunfal y tres altares unidos delante del colegio-convento de las concepcionistas en la calle Nueva donde desde las ventanas de la torre de la iglesia estuvieron arrojando cedula en papeles de colores con breves textos espirituales, mientras que pasaba la imagen de San Jacinto, lo mismo que hicieron los jesuitas en la Plazuela del Cabo de la Calle con redondillas. En otros muchos lugares cuando pasó la imagen de San Jacinto la recibieron cantando algún villancico acompañado con instrumentos musicales.

### 2.5. Octavario

Después de la gran fiesta principal siguieron siete días más de celebraciones hasta completar el octavario. Generalmente eran actos religiosos centrados en oficios litúrgicos y sermones hasta el último día que se cerraba con alguna representación de teatro o acto cultural en que se hacía público el fallo del jurado, si había habido certamen poético; con frecuencia también había diversos tipos de actos taurinos. Finalizaba todo con una iluminación general de edificios y una función de fuegos artificiales.

Durante esos días las dependencias más importantes de los conventos —iglesia, portería y claustro principal—, estaban transformados por la profusa decoración que se había hecho y eran espacios visitables por el público; especialmente el claustro se ornamentaba con emblemas y jeroglíficos.

Lunes día 1 de mayo (fiesta entonces de los apóstoles San Felipe y Santiago). Por la mañana hicieron los oficios litúrgicos y sermón con toda solemnidad, y por la tarde se cantaron las Vísperas y a continuación se leyeron desde el púlpito algunos poemas de los presentados al concurso y otros de los presentados por devoción en el apartado primero (Martel, 1595: 180-232). Posteriormente entraron por los claustros del convento danzas y bailes y se terminó con la sortija del día anterior y con un toro. “Y entrando por los claustros del Monasterio pasaron a la sala del dormitorio, que a parecer de todos es de las mayores y mejores que hay en España, y allí alancearon el toro que fue una cosa que regocijó mucho la gente” (Martel, 1595: 233).

Martes día 2 de mayo. Lo mismo del día anterior y por la tarde después del oficio de Vísperas se leyeron algunos poemas de los presentados al concurso o por devoción en el apartado segundo (Martel, 1595: 234-253). Aquí es donde figuran los versos para glosar y el poema de Cervantes del que hablaremos más adelante.

Miércoles día 3 de mayo (fiesta de la Invención de la Santa Cruz). Lo mismo del día anterior y por la tarde después del oficio de Vísperas se leyeron algunos de los poemas presentados al concurso en el apartado tercero (Martel, 1595: 253-276).

Jueves día 4 de mayo (fiesta de la Ascensión). Lo mismo del día anterior pero los oficios más solemnes. A las cuatro se comenzó el canto de las Vísperas y después se leyeron algunos e los poemas presentados al concurso y otros de los presentados por devoción en el apartado cuarto (Martel, 1595: 276-290). Acto seguido se leyeron también los poemas presentados al apartado quinto (Martel, 1595: 290-300).

Viernes día 5. Lo mismo del día anterior y por la tarde después del oficio de Vísperas se dio razón de los jeroglíficos presentados al concurso y por devoción en el apartado sexto que estaban puestos en el claustro donde se podían ver y que luego describe el cronista más adelante. Se leyeron los poemas latinos presentados al concurso y otros de los presentados por devoción en el apartado séptimo (Martel, 1595: 300-322).



Sábado día 6. Lo mismo del día anterior. Por la tarde al finalizar el oficio de Vísperas se leyó una oración panegírica o laudatio en latín sobre San Jacinto y los Santos de la orden dominicana, por el Dr. Nicolás Spinola; la compuso en dos días (Martel, 1595: 322-334). Luego se tuvo el rezo de Completas y el canto de la salve, como todos los días. A continuación como víspera de la octava se iluminaron la torre de la iglesia y el terrado del convento, se tañeron las campanas y se lanzaron cohetes de varias clases durando la celebración dos horas.

Domingo día 7. Describe la ornamentación del convento: Iglesia, Sacristía, Claustro y Portería

La Iglesia estaba toda colgada de terciopelos, y de damascos de diversos colores, y la Capilla de San Jacinto de paños de brocado, y la Mayor (que es alta y muy grande) de ricos paños de tela de oro y carmesí damasqueados, y sus canefas ...[cenefas] eran de brocado. A los lados había dos paños de terciopelo carmesí, bordados costosísimamente a manera de reposteros (...) El Altar Mayor estaba ricamente adornado con muchas reliquias, y cosas de oro y plata (...) Por otra parte había muchas imágenes de Nuestra Señora, y de Santos, y Santas así de la orden como de otras, ricamente aderezadas (...) Los claustros del convento estaban todos rica y curiosamente aderezados con colgaduras de seda de diferentes colores, y con diversos y maravillosos cuadros de pincel puestos con grande concierto y orden. De manera que en todo había mucho que ver, y a este respecto estaba también ad[e]rezada la Sacristía, y pasos que de ella al Altar mayor y claustros hay. En las esquinas del claustro había puestos maldades... (Martel, 1595: 335-345).

Hay que destacar que el apartado sexto del certamen fue dedicado a crear jeroglíficos dedicados a San Jacinto y también estaba abierto a personas que quisieran participar por devoción al santo. Teniendo en cuenta que la literatura emblemática es compleja por los elementos que integran cada una de estas piezas, sorprende que en Zaragoza se dedicase una sección del concurso a este asunto, porque significa que los dominicos conocían el ambiente cultural y artístico de la ciudad y sabían que había suficientes personas que practicaban este tipo de composiciones como para que no quedase desierta esa sección. Debieron de llegar al convento buena cantidad de ellos porque se utilizaron para decorar el claustro principal, y aunque no se incluyen grabados en la crónica por la descripción de los mismos que hace J. Martel podemos intuir la buena calidad de los mismos (Martel, 1595: 345-373).

Además de la octava de los actos en honor de San Jacinto coincidió la fiesta principal de Ntra. Sra. del Rosario (domingo 1.º de mayo). Se tuvieron los oficios con gran solemnidad y asistencia de fieles. Las Vísperas se celebraron con más música y partes cantadas que ningún día y enorme gentío. Después tuvo lugar una procesión menor por el claustro del monasterio (Martel, 1595: 374-376).

## 2.6. Fiesta en México

Aunque nos apartamos un poco del título creemos que merece la pena el texto que vamos a recoger de los actos celebrados en México en la canonización de San Jacinto que organizó el convento de Santo Domingo de Nueva España (Hinojosa, 1597). “Es obra amenísima, en que se hallan muchas poesías latinas y castellanas de varios ingenios mexicanos” (Beristáin de Souza, 1883: II, 91); al parecer la obra de Hinojosa está perdida (Pérez y Skinfill, 2002: 213). Esta crónica es importante también por ver y comparar cómo se repite el esquema por

el mismo motivo y organizados por la misma institución en dos ciudades importantes de la corona muy distantes geográficamente (Vizuite, 2005: 327-360; Vizuite, 2005b: 127-197; Campos, 2011: 205-252); también es curiosa la descripción por ver cómo actuó de forma muy similar allí la Compañía de Jesús:

El día primero de la solemne octava se llevó la estatua del Santo, de la catedral al imperial convento, tomando el rumbo por nuestra casa profesa. A la puerta de nuestra iglesia se levantaba un hermosísimo edificio sobre dos arcos de bella arquitectura, y en medio un altar ricamente adornado en que descansase la imagen. Todo el largo de la calle, de las más vistosas y capaces de México, se había procurado colgar de cortinas y tapicerías que pendían de los balcones y ventanas. La parte inferior, que estuvo a cargo de la noble juventud de nuestros estudios, se veía llena de doseles magníficos y galoneados de oro y plata, con tarjas, carteles, pinturas de diversas invenciones, de emblemas, empresas, enigmas, epigramas, himnos, y gran diversidad de ruedas, laberintos, acrósticos y otro género de versos exquisitos, los más en lengua latina, italiana y castellana, y algunos *en griego y en hebreo*. Llegando a nuestra iglesia la procesión salieron a recibirla todos los padres de aquella casa y del colegio máximo con luces encendidas. Seguíanlos dos docenas de jóvenes los más distinguidos entre nuestros estudiantes (...) El siguiente viernes, sexto día de la octava ... La misma tarde, tres colegiales del seminario representaron al mismo asunto, sobre un teatro majestuoso que se había erigido en la misma iglesia, una pieza panegírica repartida en tres cantos de poesía española, cuyos intervalos ocupaba la música (...) El domingo, que era el día señalado a nuestra religión, celebró la misa el padre rector del colegio máximo, y predicó el padre prepósito Pedro Sánchez con aquella elocuencia y energía que acompañaba siempre a sus discursos, asistiendo toda la comunidad, como después al refectorio, en que uno de nuestros hermanos teólogos recitó un bello panegirico *en verso latino*. Después se ordenó una procesión que presidió con la capa de coro el padre rector del colegio máximo, anduvo al rededor del claustro interior y de la iglesia, cargando la estatua los jesuitas hasta colocarla en un magnífico retablo que le estaba destinado. Tal fue la honra que a la misma Compañía quiso hacer la insigne orden de predicadores (Alegre, 1841: 341-342; Gómez de Orozco, 1927: 477-478).

### 3. EL CERTAMEN POÉTICO

En fiestas religiosas de importancia también se programaban actos académicos, con disertaciones, y literarios, con certámenes poéticos, que, al tiempo que dignificaba culturalmente las fiestas, ayudaba a difundir la vida del santo o de la santa en homenaje al cual se habían organizado. El mismo acto de entrega de los premios se convertía en ocasión de exaltar los principios básicos que sustentaba la fiesta en sí. Se solía comenzar con una actuación de la capilla musical y tras una oración poética el secretario del jurado leía una composición dedicada a todos los que habían participado; repetía el coro una canción y acto seguido se daba a conocer el fallo y se entregaban los premios anunciados (García Bernal, 2013: 75-114; Campos, 1994: 491-611; Campos, 1996: 645-657; Campos, 2015: 395-430; Cano Vidal, 2014: 139-144; Cano Vidal, 2016: 113-122; Godoy Gómez, 2004: 35-77; Osuna Rodríguez, 2004: 35-77).

Dentro de la Orden dominicana y en los territorios de la Corona de Aragón conviene citar las fiestas organizadas en Barcelona en 1601 en honor de San Raimundo de Peñafort canonizado el 29 de abril de ese año también por Clemente VIII. Fueron celebraciones con muy variados actos religiosos y festivos que discurrieron durante buena parte de mayo y junio; literariamente se convocaron dos certámenes poéticos y de jeroglíficos; uno promovido por los Consellers y Consejo de la Ciudad, y el otro por la Universidad,

pudiendo participar con obras en catalán, castellano y latín (Rebullosa, 1601: 116-118, 138-144, 340-394, 394-401, 403-443; Ettinghausen, 1999: 490-502; Diago, 1601: 189-196). Además, en las puertas de la iglesia del convento de Santa Catalina mártir donde estaba el sepulcro del santo —cuando desapareció la comunidad religiosa y el edificio, se trasladó el sarcófago a la catedral de Barcelona—, se fijaron a diario poemas impresos o manuscritos muchos de los cuales se reproducen en la relación citada.

### 3.1. Convocatoria y bases

El 5 de abril de 1595 se publicaron las bases de un Certamen poético que se fueron fijando por toda la ciudad: la catedral, los conventos y las parroquias. Se envió a muchas ciudades, y en particular a las Universidades de Salamanca y Alcalá (Martel, 1595: 7-16). Llama la atención que existiendo en Zaragoza desde finales del siglo XV el Estudio General de Artes —Sixto IV lo elevó a la categoría de “Universitas magistrorum” en 1474—, y habiendo sido fundada la Universidad por el insigne Pedro Cerbuna hacia muy pocos años (1583) (Velasco de la Peña y Criado Mainar, 1996: 137-184), sin embargo el cronista no dice que se llevasen carteles de la convocatoria del certamen a la Universidad de la ciudad.

Las bases eran concisas y completas facilitando la información necesaria que necesitaban conocer los posibles participantes. “Se ha ordenado esta justa literaria, a fin de mover con ella los ingenios poéticos, a que levanten el vuelo de sus bien cortadas plumas a honor de este precioso Jacinto”.

Se establecían siete certámenes o asuntos con distintos tipos de composiciones para dar facilidades a la inspiración de los poetas anunciando también los premios, que no eran muy atractivos.

Sección	Tipo de composición y tema	Premios
I	Canción de seis estancias con epílogo a la medida de Petrarca, que comienza: <i>“Poy che per mio destino”</i> .	1) Tres varas de tafetán blanco 2) Una Biblia 3) Un espejo de cristal
II	Glosar los versos siguientes en alabanza a San Jacinto: <i>“El Cielo a la Iglesia ofrece / hoy una piedra tan fina, / que la corona divina / del mismo Dios resplandece”</i>	1) Tres cucharas de plata 2) Dos varas de tafetán morado 3) Unas Horas [Breviario?] doradas
III	Octavas rimas en alabanza de la Virgen del Rosario titular del convento.	1) Dos varas de Holanda 2) Una Historia de Sto. Domingo 3) Un rosario de Menjuy
IV	Veinte tercetos en alabanza de Sto. Domingo.	1) Una sortija de oro 2) Una pajueta de oro 3) Un silvo de plata
V	Un soneto con epílogo de diez versos en honor de Sto. Tomás de Aquino.	1) Dos varas de tafetán azul 2) Un bolsillo de ámbar 3) Unos guantes de polvillos
VI	Un jeroglífico en alabanza de San Jacinto.	1) Tres varas de tafetán verde 2) Dos varas de tafetán pajizo 3) Unos guantes de flores
VII	Veinticuatro versos latinos hexámetros y pentámetros en alabanza de San Jacinto y Clemente VIII.	1) Tres varas de tafetán negro 2) Cuatro lienzos de Holanda 3) Un tenedor de plata

Las obras se deberían entregar al P. Jerónimo Javierre, prior del convento de Santo Domingo, y había que dar dos ejemplares de cada una de las obras que concurriesen al certamen: uno cerrado y sellado con el nombre del autor; el otro, sin nombre ni señal alguna. El plazo finalizaba el sábado 29 de abril.

También se anunciaban los miembros de jurado que tampoco eran destacados personajes literarios y ya los había en Zaragoza: P. Jerónimo Javierre, prior del convento de Sto. Domingo; D. Martín de Bolea y Castro, señor de la baronía de Siétamo (Blasco de Lanuza, 1622: 574-576); P. Diego de Murillo, OFM, y P. Pedro Ortiz, OP. A la hora de reunirse el jurado don Martín de Bolea estaba enfermo y teniendo en cuenta que no se podía demorar el fallo del certamen fue sustituido por el Dr. Juan Navarro de Azpilicueta (Martel, 1595: 32-33).

Se informaba que las obras se leerían en público en la Iglesia de Santo Domingo; como ya sabemos se fue haciendo los días de la octava por la tarde al finalizar el canto del oficio litúrgico de Vísperas y la salve.

### *3.2. Participación de Cervantes*

A un certamen poético no significativo por el ámbito religioso de la convocatoria y del temario sabemos que concurrió Cervantes. Las fechas han preocupado a grandes cervantistas teniendo en cuenta que fueron meses de traslados de don Miguel —Madrid, Esquivias, Toledo—, por el asunto Freire, como ha estudiado (Sánchez Romeralo, 1967: 563-572; Sánchez Romeralo, 1972: 59-68). El haber localizado la declaración que hizo Cervantes en Toledo a favor de su cuñado Francisco de Palacios para acceder a las órdenes sagradas, el 18 de mayo de 1595, dónde y cuándo firma el testimonio, hace sospechar que podría no estar lejos de la ciudad imperial los días en que compuso y envió su poema a Zaragoza (Archivo Diocesano de Toledo, 1595).

Manifiesta que es “vecino del lugar de Esquivias y estante al presente en esta dicha ciudad”. ¿Significa que entonces estaba realmente en la ciudad manchega aunque hiciese viajes breves y por eso fue al arzobispado de Toledo para presentar la declaración ante el notario eclesiástico?

Otro asunto que hay que tener en cuenta es saber cómo tuvo Cervantes conocimiento del certamen y dónde estaba para escribir la composición y enviarla a Zaragoza puesto que se concedió un margen reducido de tiempo: desde 5 al 25 de abril de 1595, fechas de apertura y fin de la convocatoria (Martel, 1595: 7 y 15). El Profesor K. Sliwa sugiere que la participación de Cervantes pudo tener algo que ver con Lupercio Leonardo de Argensola, teniendo en cuenta la relación que tuvieron, y que Lupercio y Bartolomé eran figuras destacadas en Aragón (Sliwa, 2005: 567); eso significaría que en esos días de abril de 1595 Cervantes tuvo que mantener contacto con L.L. Argensola.

¿Pudo estar en Esquivias con tiempo libre parte de ese mes de abril para escribir esas quintillas y enviar el poema a Zaragoza, teniendo en cuenta que a mediados del mes siguiente estuvo en Toledo?

Mas problemático es pensar que el martes 2 y el domingo 7 de mayo estuviese en Zaragoza a escuchar la lectura de sus versos y el fallo del jurado sin tener certeza de que había sido premiado; al ser declarado vencedor con el primer premio él o alguien en su nombre debió estar en la iglesia conventual de Santo Domingo para recibir las tres cucharas de plata que le habían correspondido, valoradas en treinta y nueve reales. A pesar de no

haber sido un premio significativo “parece haberlo estimado tanto, que lo conservó siempre, y luego lo regaló a su hija, pues tres cucharas de plata figuran, como ya indicamos, en la carta dotal de doña Isabel de Cervantes” (Astrana Marín, 1948: 152 y 315, Maganto Pavón, 2013: 240; Maganto Pavón, 2014: 191).

### 3.3. *Poema premiado*

El jurado propuso como tema de la segunda sección la siguiente redondilla que los concursantes debían glosar:

El cielo a la Iglesia ofrece  
hoy una piedra tan fina,  
que en la corona divina  
del mismo Dios resplandece.

Cervantes escribió la glosa en ocho quintillas rematando con el mismo verso de la redondilla para glosar y recurriendo a las posibilidades que le daba el nombre de Jacinto y las alusiones al mundo espiritual (Martel, 1595: 234-236; Mata Induráin, 2008: 176-179; Mata Induráin, 2013). Tradicionalmente algunos de los grandes cervantistas no han evaluado bien la calidad de la glosa de Cervantes, y peor los otros poemas del certamen. Martín Fernández de Navarrete afirma “lo que sin lisonjearle mucho demostraba cuan miserables y poco apreciables serían las que entraron en competencia” (1819: 85). Francisco Navarro y Ledesma afirma que fueron “cuatro coplas de quintillas dobles, hechas de mala gana y a tropezones” (1905: 378). También Joan Givanel i Mas opina que los versos eran “de escaso mérito literario” (1905: XXXII), y juzga a las demás composiciones por la de Cervantes afirmando que “del mérito de las composiciones que entraron en competencia, puede dar idea la producción galardonada” (Givanel i Mas, 1905: 51). Lacónicamente de “flojita” la considera Luis Astrana Marín (1948: 152).

Tras los dones primitivos  
que en el fervor de su celo  
ofreció la Iglesia al cielo,  
a sus edificios vivos  
dio nuevas piedras el cielo.  
Estos dones agradece  
a su Esposa y le ennoblece;  
pues de parte del Esposo  
un Jacinto el más precioso  
el cielo a la Iglesia ofrece.  
Porque el hombre de su gracia  
tantas veces se retira,  
y el Jacinto al que le mira  
es tan grande su eficacia,  
que le sosiega la ira.  
Su misma piedad lo inclina  
a darlo por medicina;  
que en su juicio profundo  
ve que ha menester el mundo  
hoy una piedra tan fina.

Obró tanto esta virtud  
viviendo Jacinto en él,  
que a los vivos rayos del  
en una y otra salud  
se restituyó por él.  
Crezca gloriosa la mina  
que de su luz jacintina  
tiene el cielo y tierra llenos,  
pues no mereció estar menos  
que en la corona divina.  
Allá luce ante los ojos  
del mismo autor de su gloria,  
y acá en gloriosa memoria  
de los triunfos y despojos  
que sacó de la victoria.  
Pues si otra luz desfallece  
cuando el Sol la suya ofrece,  
¿qué más viva y rutilante  
será aquesta, si delante  
del mismo Dios resplandece?

Según el calendario establecido el fallo del jurado se hizo público el domingo 7 de abril, día de la octava, después del canto del oficio solemne de Vísperas y la procesión menor por el claustro del convento. Reunido de nuevo en la iglesia el numeroso público asistente a los actos de aquella tarde se dio lectura desde el púlpito a un soneto en honor de los jueces y a una introducción o epístola en verso a la sentencia del concurso, cuyo autor fue el cronista J. Martel en la que resume la fiesta (Martel, 1595: 377-386). Cada uno de los siete apartados o secciones que tuvo el concurso tuvo una glosa personal (Martel, 1595: 386-411); la de Cervantes fue así:

De la gran materna Delo,  
qual otro hijo de Latona,  
para hermohear nuestro suelo  
y en él recibir corona  
de ingenioso y sutil buelo,  
Miguel Ceruantes llegó,  
tan diestro, que confirmó  
en el Certamen segundo  
la opinión que le da el mundo,  
y el primer premio lleuó” (Martel, 1595: 390-391).

J. Borao comenta: “Malos o buenos estos versos del Fiscal (y ya quiero conceder que les falta muy poco para peores,) revelan que el crédito literario de Cervantes, era muy extenso, y muy bien cimentado” (1878: 20).

Una vez más tenemos que advertir que la participación en el certamen poético de Zaragoza permaneció viva en el recuerdo de Cervantes (Egido, 1981: 159-171), cuando años después describa en el Quijote el encuentro de don Alonso con el hijo de don Diego de Miranda, poeta, le dice a don Lorenzo:

Pero dígame vuesa merced: ¿qué versos son los que agora trae entre manos, que me ha dicho el señor su padre que le traen algo inquieto y pensativo? Y si es alguna glosa, a mí se me entiende algo de achaque de glosas, y holgaría saberlos; y si es que son de justa literaria, procure vuestra merced llevar el segundo premio, que el primero siempre se le lleva el favor o la gran calidad de la persona, el segundo se le lleva la mera justicia, y el tercero viene a ser segundo, y el primero, a esta cuenta, será el tercero, al modo de las licencias que se dan en las universidades (Don Quijote: II, 18).

Poco después Cervantes deja su opinión sobre las glosas —¿recordaría la suya de Zaragoza?— por boca de don Alonso, cuando le dice al joven poeta manchego:

—Un amigo y discreto —respondió don Quijote— era de parecer que no se había de cansar nadie en glosar versos, y la razón, decía él, era que jamás la glosa podía llegar al texto, y que muchas o las más veces iba la glosa fuera de la intención y propósito de lo que pedía lo que se glosaba, y más, que las leyes de la glosa eran demasiadamente estrechas, que no sufrían (*Ibid*).

Y poco después le dice que se debe marchar

a cumplir con su oficio, buscando las aventuras, de quien tenía noticia que aquella tierra abundaba, donde esperaba entretener el tiempo hasta que llegase el día de las justas de Zaragoza, que era el de su derecha derrota (*Ibid*).

Desde el punto de vida biográfico puede entenderse el texto de don Miguel con doble sentido: Cervantes recordaba que participó en el certamen de Zaragoza porque en esos días de 1595 no tenía nada que hacer y de que no esperaba ser premiado.

El acto literario del fallo del certamen terminó con la lectura de una octava a la que contestó uno de los participantes con un romance y una intervención musical de chirimías; posteriormente se cantó el oficio de Completas y la salve poniéndose fin a las solemnes fiestas que en honor de San Jacinto organizó el convento de Santo Domingo de Zaragoza (Martel, 1595: 412 y 412-417).

#### 4. CONCLUSIÓN

Las fiestas celebradas en Zaragoza por el convento de Santo Domingo en 1595 con motivo de la canonización de San Jacinto de Polonia se organizan con el esquema de lo que luego se llamará “fiesta barroca” en vísperas del siglo del Barroco; también las de Nueva España de 1597. Fiestas barrocas por concepción, por desarrollo, por recursos y por efectos.

Son fiestas de y para los sentidos porque en estas celebraciones encuentran multitud de sensaciones que les inundan y les recrean; fiestas efímeras porque la ornamentación de los distintos ámbitos y los montajes de los complejos monumentos se desmontan inmediatamente, y las copiosas imágenes que tanto impresionaron se desvanecen sin apenas dejar más huella que el texto de la crónica donde se recogieron los diversos actos con todo detalle; fiestas fugaces, también, porque se preparan con prontitud, se viven con intensidad y se olvidan con rapidez.

Las fiestas de Zaragoza tuvieron como referente cultural la celebración de un certamen poético nacional para homenajear al santo dominico con diversidad de temas y tipo de composiciones. A él concurrió Miguel de Cervantes con unas quintillas que glosaban una

redondilla dada por el jurado —calificada por muchos cervantistas como obra menor—, pero que obtuvo el primer premio de su sección, y parece que siempre lo recordó.

Habiendo dispuesto de pocos días para componer la obra significa la rapidez con la que corrió la información de la convocatoria de la justa poética. En nuestro caso también la capacidad de inspiración y tiempo para componer el poema y enviarlo a Zaragoza, teniendo en cuenta que fueron unas fechas apuradas para Cervantes por los problemas que tenía en Sevilla.

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Alegre, Francisco Javier (1841): *Historia de la Compañía de Jesús en Nueva-España*. Ed. de Carlos María de Bustamante, México, Imprenta de J. M. Lara, t. I, lib. IV.
- Archivo Diocesano de Toledo, AGD, Fondo Órdenes, 1595, s. c. Nueva catalogación, signatura provisional: Declaración de Miguel de Cervantes ante el notario diocesano a favor de su cuñado Francisco de Palacios para información “de moribus y testimonio de bautismo y confirmación” para la colación de las Órdenes sagradas. Toledo, 18 de mayo de 1595.
- Astrana Marín, Luis (1948): *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*, Madrid, Instituto Editorial Reus, t, V, pp. 152 y 315.
- Blasco de Lanuza, Vicente (1622), *Historias Eclesiásticas y Seculares de Aragón*, Zaragoza, t. II, pp. 574-576.
- Beristáin de Souza, José Mariano (1883), *Biblioteca Hispanoamericana Septentrional*, México.
- Borao, Jerónimo (20-X-1878): “Cervantes y Zaragoza”, en *Revista de Aragón. Semanario de Ciencias, Literatura y Artes*, 3, p. 20.
- Campos, F. Javier (1994): “Religiosidad barroca: Fiestas celebradas en España por la canonización de Sto. Tomás de Villanueva”, en *Revista Agustiniiana*, 35, pp. 491-611.
- Campos, F. Javier (1996): “Fiesta barroca complutense en honor de Sta. María de Jesús (1728)”, en *Actas del V Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*, Guadalajara, Institución de Estudios Complutenses, pp. 645-657.
- Campos, F. Javier (1998): “La Fiesta del Seiscientos: Representación artística y evocación literaria. Materiales para un debate”, *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, 31, pp. 973-1016.
- Campos, F. Javier (2011): “Fiestas en honor de la Inmaculada Concepción organizadas por la Universidad de Lima en 1619”, *Revista Peruana de Historia de la Iglesia*, 13, pp. 205-252.
- Campos, F. Javier (2015): “San Juan de Sahagún en la literatura”, en *La Ciudad de Dios* 228, pp. 395-430.
- Cano Vidal, Borja (2014): “Barroco efímero: justas poéticas en la España del siglo XVII”, en *Jóvenes Investigadores 2014, Cuadernos de INICE*, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, pp. 139-144.
- Cano Vidal, Borja (2016): “El *Certamen contra Certamen*: un debate literario en la Salamanca de finales del siglo XVII”, en *Hipogrifo. Revista de literatura y cultura del Siglo de Oro*, Instituto de Estudios Auriseculares (IDEA), 4.2., pp. 113-122.
- Diago, Francisco (1601), *Historia del B. Cathalan Barcelones S. Raymundo de Peñafort... Con vna relación de la Canonizacion del Sancto, y de las fiestas que se han hecho en Barcelona...*, Barcelona, Sebastián de Cormellas, pp. 189-196.



- Egido, Aurora (1981): “Los modelos en las Justas Poéticas aragonesas del siglo XVIII”, en *Revista de Filología Española*, LX / 1-4, pp. 159-171.
- Ettinghausen, Henry (1999): “De la noticia a la prensa (San Raimundo de Peñafort, Barcelona, 1601)”, en Christoph Strosetzki (Ed.), *Actas del V Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro (AISO), Madrid-Frankfurt*, Iberoamericana-Vervuert, pp. 490-502.
- Fernández de Navarrete, Martín (1819): *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, Madrid, Real Academia Española, p. 85.
- García Bernal, José Jaime (2013): “Perpetuo milagro: la memoria prestigiosa y perdurable de la fiesta religiosa barroca (1590-1630)”, en *Chronica Nova*, 39, pp. 75-114
- Givanel i Mas, Joan (1905): *Obras menores de Miguel de Cervantes Saavedra. Redondillas, odas, elegías, romances, sonetos, etc., seguidas del Viaje al Parnaso*, Barcelona, Antonio López Editor. Ed. y prólogo, de... p. XXXII; cfr. XXI-XXIII, y XXXI-XXXII.
- Godoy Gómez, Luis Miguel (2004): *Las justas poéticas en la Sevilla del Siglo de Oro (estudio del código literario)*, Sevilla.
- Gómez García, Vito T. et al. (1999): *La provincia dominicana de Aragón. Siete siglos de vida y misión*, Madrid, Edibesa.
- Gómez de Orozco, Federico (1927): “Apuntes para la Villa de San Ángel, D.F.”, en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, V, pp. 477-478.
- Guía de Zaragoza*, (1860), Imp. y lib. de Vicente Andrés, editor, pp. 198-200.
- Hinojosa, Antonio (1597): *La vida y milagros de San Jacinto y las notables fiestas que la Insigne Ciudad de México hizo a su canonización*, México, Pedro Balli.
- Herón Pérez y Bárbara Skinfill (Eds., 2002): *Esplendor y ocaso de la Cultura Simbólica*, México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- Lubomlczyk, Severino (1594): *De vita miraculis et actis canonizationis sancti Hyacinthi confessoris Ordinis fratrum praedicatorum*, Roma, Tipografía Gabiana.
- Maganto Pavón, Emilio (2013): *Isabel de Saavedra. Los enigmas en la vida de la hija de Cervantes*, Madrid, Ed. Complutense, p. 240.
- Maganto Pavón, Emilio (2014): *La familia Villafranca y Miguel de Cervantes*, Alcalá de Henares, Universidad, p. 191.
- Martel, Jerónimo (1595): *Relación de la fiesta que se ha hecho en el convento de Santo Domingo de la Ciudad de Çaragoça a la Canonización de San Hyacintho*. En Çaragoça. Por Lorenço de Robles Impressor del Reyno de Aragón y de la Vniversidad.
- Martel, Jerónimo (1603): *Ceremonial de los asientos de los Consistorios de los diputados, Inquisidores, Contadores y Judicantes del Reino de Aragón y del lugar que han de tener los oficiales reales, dignidades, jueces y señores de Título cuando van a ellos*, Biblioteca Nacional de Madrid, ms. 799; firmado en Zaragoza, el 30-X-1603.
- Martel, Jerónimo (1641): *Forma de celebrar Cortes en Aragón*. En Zaragoza, por Diego Dormer.
- Mata Induráin, Carlos (2008): “Elementos religiosos en la poesía de Cervantes”, en Ruth Fine, y Santiago López Navia (eds.), *Cervantes y las religiones*. Actas del Coloquio Internacional de la Asociación de cervantistas (Universidad hebrea de Jerusalén, 2005); Universidad de Navarra, pp. 176-179.
- Mata Induráin, Carlos (2013): *Ibid*, en “La glosa cervantina de «El cielo a la Iglesia ofrece...»”, en *Ínsula Barañaria*, 6 de Mayo de 2013. Blog de literatura de Carlos Mata Induráin: <https://insulabaranaria.wordpress.com/>

- Navarro y Ledesma, Francisco (1905): *El Ingenioso Hidalgo Miguel de Cervantes Saavedra: sucesos de su vida contados por...*, Madrid, Impr. Alemana, p. 378.
- Ortí Ballester, Marco Antonio (1659): *Solemnidad festiva con que en la insigne, leal, noble, i coronada Ciudad de Valencia, se celebró la feliz nueva de la Canonización de su milagroso Arçobispo Santo Tomás de Villanueva*, Valencia, por Gerónimo Vilagrassa.
- Osuna Rodríguez, M.<sup>a</sup> Inmaculada (2004): “Justas poéticas en Granada en el siglo XVII: materiales para su estudio”, en *CRITICÓN*, 90, pp. 35-77.
- Pérez Arruga, Luis (2005): “San Jacinto de Polonia”, en *Año Cristiano*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, t. VIII, pp. 503-509.
- Ponz, Antonio (1788): *Viage de España*, Madrid, Viuda de Ibarra, Hijos y Compañía, t. XV.
- Rebullosa, Jaime de (1601): *Relación de las grandes fiestas qve en esta Cividad de Barcelona se han hecho, la canonización de su hijo San Ramon de Peñafort, de la Orden de Predicadores: con un sumario de su Vida, Muerte y Canonizacion...*, En Barcelona, En la Empronta de Iayme Cendrat.
- Sánchez Romeralo, Jaime (1967): “Miguel de Cervantes y su cuñado Francisco de Palacios (Una desconocida declaración de Cervantes)”, en *Actas del II Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Nimega (Holanda), Asociación Internacional de Hispanistas. Instituto Español de la Universidad de Nimega, pp. 563-572.
- Sánchez Romeralo, Jaime (1972): “Una desconocida declaración de Cervantes”, en *Anales Cervantinos*, XI, pp. 59-68.
- Serrano Martín, Eliseo (coord.) (2010): “Fábrica de santos: España, siglos XVI-XVII”, *Jerónimo Zurita. Revista de Historia*, 85, pp. 13-134.
- Sliwa, Krzysztof (2005): *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, Kassel, Reichenberger, p. 567.
- Usón García, Ricardo (2003): *La arquitectura del convento de santo domingo de Zaragoza (1217-2002)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- Velasco de la Peña, Esperanza y Jesús Criado Maninar (1996), “El universo cultural de Pedro Cerbuna, obispo de Tarazona (Zaragoza), a partir de un inventario post mortem de su Biblioteca. 1597”, en *TVRIASO*, XIII, pp. 137-184.
- Vizuite, Carlos 2005: “Voto, juramento y fiesta de la Inmaculada en la Universidad de Toledo”, en F. Javier Campos (dir.), *La Inmaculada Concepción en España: religiosidad, historia y arte*. Actas del Simposium. San Lorenzo del Escorial, vol. I, pp. 327-360.
- Vizuite, Carlos (2005b): “Con toda pompa, autoridad y lucimiento. Las primeras fiestas de la Inmaculada en la Universidad de México”, en *Verdad y Vida*, 243-244, pp. 127-197.

Recibido: 11 de marzo de 2018

Aceptado: 8 de mayo de 2018